



**NUNCA IDEALICES**

**A UN RACISTA**

**RELATOS  
ASLOGHIANOS**

**ANTOLOGIA  
DE CUCHI**

**DISTRIBUIDOR  
DISTRIBUIDOR**





Una antología escrita por Cuchi.

Mofas

Caos

Insultante

Y caótica (otra vez)

Ponte a escribir y diviértete

Twitter: @aslogh

# PRÓLOGO

Al leer el título de esta antología os vendrá a la cabeza algo rollo “lovecraftiano” y es normal, porque es de eso. Pones tu apellido, o tu nombre, y pones año al final, no de manera sexual que eso siempre es algo bueno. Sino como un ego, una idealización ya sea por tu parte o de tu fandom. Así de simple, como un racista de mierda como Lovecraft tiene su estilo, y mucha gente lo ha intentado copiar, yo también quería subirme a ello. Ahora tengo un estilo que debéis de seguir, adorar y copiar. Ahora debéis de hacerme famosa e idolatrar, incluso podéis cabrearos cuando me insulten o alguien diga que no le gusta esta antología. Sed hooligans de mis textos, sin importar quien haya detrás, ni sus ideales, ni su forma de ser, ¿o a lo mejor sí que lo sabéis y por eso le apoyáis? Porque sois igual de mierdas y racistas que el tipo este. No sé, yo solamente soy una chica, nunca sabré nada.

Lo mejor que hay que hacer es no darles bombo, como si no hubiesen existido. O matarle si están vivos, pero eso ya sería otra movida. Esa tipa terfa que tiene un seudónimo para insultar a la gente trans mientras en sus sagas de otros libros famosos invisibiliza maricas y apoya la esclavitud. O quienes mandaron a los Pinkerton por unas cartas que enviaron por error. Y lo peor es que no echaron una partida de cartas para ver quien debía de quedarse las cartas, una decepción eso. También está quien creó una saga de ciencia ficción donde aniquilan una raza entera por placer y luego seguirán matando y matando más razas, incluso harán clichés racistas, para dar dinero a movidas racistas. Claro, también el tipo que escribe un libro al día y es masón, que es si que es de fantasía y no sus libros. Y no olvidemos quien creó un anime de un samurai vagabundo mientras era un pedófilo de mierda.

Podría seguir así durante días, pero ya sabéis a lo que me refiero, ¿no? No hagáis famosa a gente de mierda. No idealicéis a esta gente y lo pongáis en un pedestal para que la gente mire a un puto racista de mierda. Hay gente allí fuera, sí fuera de todo esto hay gente haciendo cosas de la hostia, que necesitan ese apoyo.

Así que esta antología es para cachondearme de cierta persona, y grupo de personas, que tiene a un tipo racista como un ideal, casi como un ejemplo a seguir. Aquí encontraréis un estilo muy absurdo y caótico, donde el malo siempre será el Estado o el racismo. Porque es fácil hacer literatura de abajo hacia arriba para que así las grandes editoriales os den el visto bueno, pero aquí no. Aquí verás otro tipo de historias donde el enemigo es casi invisible e intocable, donde el enemigo está en todas partes y en ninguna, aunque aquí sí tendrá una respuesta por parte de las protagonistas.

Venganza, humor y caos, ¿qué más puedes pedir a unos relatos? Con esto ya podrás perder un poco de tu tiempo leyendo cositas nuevas y podrás decir “Joder, hay cosas fuera de los 4 tontos que siempre se venden” y sí, claro que lo hay. Sal ahí fuera y descubre nuevas autoras. Dale tu apoyo, tu amor y tu dinero si es necesario. Apoya a

quien está chiquito y roba a quienes con racismo, transfobia, homofobia, capacistismo y misoginia han llegado a lo más alto de todo.

Disfrutad de la antología y cread vuestro estilo. Que nadie te diga que no eres nadie para ello. Crea tu nosequeano y vacila a todo el mundo. Y no te olvides de comer y dejarte comer el culo.

# FACHATERROR

*\*Se enciende la cámara y se puede ver a un hombre de unos cincuenta años alejarse de la cámara a paso rápido y torpe. Su cara está medio tapada con una braga con la bandera de España en medio de ella. Atrás suya hay tres personas más; uno delgado y muy alto, con unas gafas y el pelo alborotado; otro fuerte y bajito, con un chaleco de seguridad del Renfe; y por último un señor de unos sesenta años con su bastón y tirantes de España. Todos ellos hombres blancos, por lo que se puede ver por su piel descubierta en manos y algunas partes de sus caras. El que sale al principio se pone frente a la cámara y hace un saludo fascista:*

*— Ya era hora. Llevamos meses preparando esto. Al final ha empezado la purga. Sabíamos que tal y como estaba la situación actual tenía que pasar. La purga ya está aquí — abre sus brazos a lo ancho y da una vuelta sobre sí mismo — Nos llamaron locos, idiotas y conspiranoicos pero...*

*— ¡VIVA HITLER, GUARROS! — grita el alto mientras agita el puño.*

*— Ahora no joder, estaba con mi discurso... mierda, ¿que iba a decir ahora yo?*

*— Fuera moros, extremistas proetarras infiltrados. Eso son los refugiados. Una panda de etarras — alardea el viejo con su bastón mientras el grandullón aprieta sus nudillos para hacerlos crujir y aparentar furia y grandeza.*

*— A la mierda. Vamos a matar a todos esos moros, maricas, sudacas, negros y demás morralla y cobra paguitas. El 25 de febrero será vuestro último día.*

*Todos hacen el saludo hitleriano y se apaga la cámara dejando la imagen en negro.\**

20:27 24 de febrero de 2033

La noche había caído y las calles estaban desiertas. La mayoría de tiendas estaban cerradas, o bien, estaban cerrando ya, mucho antes del horario habitual de cerrar a las 24 de la noche. Era la primera purga del mundo y la gente estaba revuelta y asustada sin saber muy bien qué hacer. Hace meses se hicieron encuestas y sondeos para ver cuánta gente iba a participar y cuánta gente se opondría a ella. El resultado fue el siguiente: 33% personas no participaría en ella, 45% querían saquear tiendas, 12% se opondrán a ella y el 10% quería matar a alguien. Pero claro, todo esto se dijo en caliente y frente a mucha gente, a la hora de la verdad nadie sabría si sería capaz de empuñar un arma para asesinar a alguien. Lo que estaba claro que la calle estaba desierta y por las calles solamente podía verse al grupo patrio, así decidió llamarse el grupo que hizo aquel estúpido video. Estaban allí sentados en un banco, esperando a que fuesen las doce de la noche para atacar. Tendrían seis horas para hacer lo que proponían: colonizar y limpiar el barrio.

23:57 24 de febrero de 2033

El grupo estaba en el banco del parque, esperando con ansias a que pasarán los minutos para poder hacer su limpieza étnica. Ya habían visto algunos coches rondar por la zona y a la policía se le había visto irse hace unas horas. Quienes andaban por la calle iban a participar en la purga, estaba bastante claro.

— Bueno, ya va siendo hora, ¿estáis nerviosos? — preguntó el que hablaba más en el video. Su nombre es Paco, o Francisco según quien le preguntara.

— Un poco, ¿no? ¿Vamos a hacerlo? Yo es que nunca he hecho algo así... — El chico alto, Alfredo, estaba temblando y su mano no paraba de golpear arrítmicamente la barandilla en la que estaba apoyado — Yo solamente he insultado por Twitter y poco más...

El más grandullón de todos, el que iba con su chaleco de seguridad de Renfe empezó a reírse en voz alta mientras golpeaba su pecho. Se acercó a Alfredo y se lo encaró.

— No tienes ni puta idea de lo que he hecho yo en mi vida, ¿verdad? He tenido que enfrentarme a gitanos en el tren porque hacían ruido. He tenido que pegarme con todas las bandas latinas de Madrid, ¿y tú solamente decías cosas por Twitter? — El segurata agarró con fuerza la chaqueta del chico y lo intentó levantar sin éxito — Me han disparado incluso en el pie unos moros de mierda y tú...

Un sonido, como de un disparo hizo callar aquella discusión subida de tono. El segurata empezó a gritar de dolor, al segundo se tiró al suelo sujetando su pierna. Tenía la pierna ensangrentada y un agujero, bastante grande, atravesando su piel y su pantalón.

— ¿Qué cojones? No es la hora aún. Es trampa — gritó Alfredo a los cuatro vientos. Al final de la calle vio que había un grupo frente a ellos. El grupo se acercó a ellos con una escopeta, cuchillos y hachas.

— Uy el payo llorón. Si te ha rozao no me jodas — el grupo de gitanos se acercaba a ellos recargando la escopeta — Dale primo, vamos a matarlo. Que ese hijo puta pegó a la mamá en el tren por ser gitana.

— ¡A la guerra! — gritó el viejo sacando un puñal antiguo de la guerra civil. Paco empujó al viejo para que corriera con Alfredo y subió al segurata para llevarlo a hombros.

— Corred, corred, joder — ordenó Paco y todos hicieron caso. Al salir corriendo sonó la alarma de que ya había empezado la purga. Aquella alarma, tan ruidosa y sonora hizo acallar los siguientes disparos.

*00:01 25 de febrero de 2033*

Consiguen abrir la puerta de un portal de un empujón y entron corriendo y con el segurata, quejándose y sollozando, auestas. Atrancan la puerta con una papelera pequeña, una maceta que había allí y se van dirección las escaleras para poder descansar.

— Joder, joder — empieza a balbucear Alfredo mientras da vueltas en círculos — ¿Tanto te duele? Pero si no es la primera vez joder.

— Claro que es la primera vez, puto idiota. Era mentira, soy segurata no un GEO —

declara el de seguridad mientras se agarra la pierna con fuerza. Mira su herida y al ver tanta sangre brotando y una herida de bala tan grande se desmaya y choca contra la pared dándose en la nuca y cayendo a plomo. El viejo se empieza a reír y se acerca con el puñal para quitarle la bala.

Otro disparo. El cristal de la puerta se rompe y entra el grupo de gitanos con ganas de matar a aquellos fascistas. Los tres que pueden correr salen corriendo dejando al segurata allí tirado a merced de quienes le daban caza. Mientras subían corriendo las escaleras oían risas y golpes duros contra el suelo, pero no querían mirar atrás, solamente huir de allí. Antes de llegar al último piso una puerta de abrió y un chiquillo negro salió para reventarle un machete contra la cabeza al viejo, dejándole seco en el sitio. El chiquillo negro empezó a golpear al viejo en la cara con sus puños desnudos haciendo crujir todos sus huesos de la cara. Alfredo y Paco no hicieron nada, solamente se quedaron callados sin decir ni una sola palabra.

— Dilo de nuevo. Dime que soy un mono y que vuelva a la selva. Dilo, puto viejo — el chico metió las manos en la boca del viejo, una sujetando los dientes de arriba y la otra abajo, y empezó a tirar cada mano en dirección contraria a su mandíbula y se la partió en dos haciendo saltar más sangre por el pasillo. Paco y Alfredo empezaron a andar muy despacio dirección la azotea sin hacer ruido, pero eso no pudo ser posible, los gitanos ya venían a por ellos, con el brazo del segurata saludando a quienes iban a matar.

— Hola, chicos. Soy un racista de mierda y no quiero a gitanos en mi tren. Pero como soy un mierdas, luego acabo con la ceja rota y llorando por las hostias — uno de los gitanos empezó a decir eso mientras sacaba la cabeza del segurata a la luz y haciendo que era la cabeza quien hablaba. Sin decir nada los blancos corrieron a la azotea.

*00:06 25 de febrero de 2033*

Llegaron a la azotea los dos blancos que aún seguían con vida. Paco se acercó al borde y se dispuso a saltar.

— A mi no me mata esa gente de mierda. Antes me mato yo — antes de poder acabar la frase una bala arrancó su brazo con una facilidad increíble. Paco cayó al suelo del dolor e intentó volver a tirarse mientras se arrastraba hacia el borde, pero otra bala le arrancó gran parte de su cráneo. Murió a manos de una mujer latina que estaba en el piso de enfrente.

— Culiao huevon. Dile a la nena de nuevo que es una panchita. No vales verga — dijo la mujer guardando el arma y metiéndose de nuevo en su piso con una gran sonrisa.

Ahora estaba Alfredo solo, sin nadie y a merced de tanta y tanta gente que quería asesinarlo. Sus piernas temblaban y no tardó en caer al suelo de rodillas y suplicar por su vida a Dios. Se había quedado inmobilizado. Se abrió la puerta de una patada, de el hueco de la puerta aparecieron todos los que querían matarle. Con ellos también estaba una persona árabe con los labios pintados de morado, el pelo rapado y una sombra



de ojos de purpurina. Toda su ropa, desde sus tacones hasta su camisa era de colores vivos y muy llamativos.

Esa persona se acercó al muchacho y sus uñas largas pintadas de blanco le levantó la cara para que le mirara a los ojos directamente.

— ¿Sabes quien soy, cariño? — El joven larguirucho no sabía qué decir. Su cara le sonaba pero no sabía de que — Soy Layla, ¿te suena?

El chico empezó a titubear y al escuchar el nombre rompió a llorar y a gritar al cielo.

— No, no, perdóname por favor. No sabía lo que hacía, era todo de broma, ¿Sabes?

— Layla sonrió y le cortó, con un cuchillo que tenía escondido en alguna parte de su cuerpo, dejándole un corte profundo en el torso.

— Si que lo sabías, corazón — la chica dio una vuelta a su alrededor posando sus dedos en su cogote— Pusiste mi cara por toooodas las redes. Sacaste el nombre que ya no uso. Incluso, diste mi dirección. Pasaste fotos mías desnuda para humillarme y hacerme chantaje. Un poco más — acercó su boca contra la oreja del muchacho y dijo despacio y en bajito — y me habría suicidado. Lástima que me salvarán. Ahora es cuando te toca sufrir a ti.

El chico se tiró al suelo a llorar sin parar de presionar la herida que no paraba de sangrar. Layla se quitó su tacón y empezó a reventar el cráneo del chico con él, hasta hacer papilla su cabeza y ver su cerebro y entrañas esparcidas por la azotea. Después de aquello todos empezaron una fiesta en la azotea y no hubo más disparos en todo el barrio. Lo único que sonaba era el ruido de la música y de la gente saqueando los supermercados y bancos. Fue una noche feliz para la mayoría del barrio. Se habían quitado del medio a aquellos racistas que tantos problemas habían dado durante el último año.

# ATOCHA - JOAQUÍN SOROLLA

Alex llegó corriendo a Atocha, su tren salía a las 8 de la mañana y vivir en la periferia no le ayudaba a llegar bien. Corrió por los pasillos empujando a la gente para hacerse hueco. Aquella estación estaba poblada de gente con maletas y quejándose de alguna cosa, y eso contagia a cualquier persona que fuera con un mínimo de prisa, por lo que todo era angustia y una pizca de violencia.

Pasó el control de seguridad dejando su mochila con dos libros y un par de camisetas, iba a ir a Valencia a ver a sus padres por el cumpleaños de su madre, no era necesario llevar mucha cosa. El control, por suerte, fue rápido, pudo alejarse de aquellos seguratas que miraban mal y gruñían por lo bajo cuando pasaba una persona negra.

Dio su DNI a la chiquilla de recepción, que sin mirar mucho le dejó pasar y corrió escaleras abajo a pocos segundos de que cerrarían las puertas y el tren se pusiera en marcha, siempre le pasaba igual y siempre se decía que no le volvería a pasar, pero el estar con sus colegas jugando a rol hasta las tantas siempre le apetecía después de una semana hasta arriba de curro.

Al ir corriendo no se dió cuenta de que estaba en el vagón equivocado, tenía que irse hasta el último, el vagón 13. Debía de recorrer todo el tren en busca de su asiento. Comenzó a caminar por el pasillito que había entre los asientos mientras se fijaba en la gente, parecía cansada, pero no cansada por culpa de las horas, sino como si le hubieran absorbido su vida y sus ganas de vivir. Mientras se fijaba en la gente se chocó con una figura enorme. Con el choque se giró hacia la figura para pedir disculpas y vio que era una personaje casi dos metros, unas espaldas de gorila y una barriga enorme. Su cara era grasosa y con muchas arrugas, su papada llegaba casi a su pecho, era como un sapo enorme. Aquella criatura miró a los ojos de Alex y este vio un infierno. Pronto apartó los ojos con miedo y volvió a mirar al señor, ya no estaba frente a él, estaba andando por el pasillo mientras miraba a la gente sentada y bostezaba a cada rato.

Alex se extrañó y se quedó buceando en sus pensamientos, una nube negra y con muchos tentáculos y garras le rondaba por su mente, destruyendo y comiéndose todo recuerdo. Agitó su cabeza con rapidez y gritó en medio del pasillo, todas las personas le miraron extrañadas pero no tardaron en quedarse mirando sus móviles o libros.

— ¿Qué pollas está pasando? — murmuró Alex al tener aquel pensamiento tan abrumador y terrorífico. Ya no podía dejar de pensar en aquella nube. ¿Qué era eso? Todo empezó cuando miró a los ojos a aquella persona tan siniestra — Voy a ir a hablar con aquella persona. ¿Me habrá drogado con algo?

Fue a paso ligero hacia donde estaba aquella criatura. Ahora tenía el mismo aspecto físico: el cuerpo, la cara... Excepto el pelo, ahora era rubio y largo, y tenía los labios pintados. Eso impactó a Alex, que parecía estar influenciado por los efectos de las drogas más duras y extravagantes jamás inventadas. Miró como aquella criatura se

comía un moco. Alex se fijó que no era un moco normal, él había visto comerse muchos mocos y ver que aquel moco era rosado y algo mojado, parecía un cerebro enano. ¿Se estaba comiendo un cerebro? Corrió hacia el lugar y vio a una chiquilla dormida con la cabeza colgando, parecía que estaba muerta. La criatura le miró y sonrió, con una sonrisa algo siniestra y malvada. Ahora solamente podía pensar en la nube de antes, ahora mucho más feroz y con unas garras afiladas destrozando su mente.

El joven corrió hacia atrás y se encerró en el baño más próximo. Se sentó en la taza a respirar y salió de allí en dirección a su asiento. Ya en el asiento se quedó mirando el frente y se dijo “¿qué ha pasado? No se que he hecho en el baño”

Su respiración se aceleró y volvió corriendo al baño, no sin chocarse contra aquella criatura, que le devolvió una sonrisa.

— ¿Otra vez, eh? — dijo la criatura ahora calva — Parece que me tienes manía o algo.

La criatura se giró mientras sonreía y desahoreció en el vagón. Un grito de dolor salió del cuerpo de Alex y corrió de nuevo al baño. Allí la mente se le nubló por completo. Otra vez aquella nube llena de tentáculos, garras, alas y todo tipo de articulaciones extrañas que cualquier animal, o ser mitológico podría tener. Tenía incluso una cola de cerdo. Unos golpes fuertes en la puerta interrumpieron su pensamiento.

— Ya hemos llegado a Valencia. Por favor, ¿puedes salir? Tenemos que limpiar todo el tren — la voz parecía enfadada y los golpes se hacían más fuertes uno tras otro. Alex se levantó de la taza del vater y abrió la puerta para salir disparado de aquel terrible lugar — ¡SERÁS HIJO DE LA GRAN PUTA!

Eso fue lo último que escuchó de aquella persona de la limpieza, aunque tampoco lo entendía, ya que no había hecho nada malo, solamente encerrarse un tiempo en el baño.

Alex no entendía nada, estaba confuso con todo, ¿por qué tenía la mano llena de tinta negra? Si no había dibujado en todo el viaje. Pero esa preocupación se le fue al pensar en que jamás tendría que volver a ver a aquella criatura absorbe almas. Ahora iría a ver a sus padres y todo iría mejor, ya que siempre le hacía feliz ver a su familia.

No tardó en llegar a la casa de sus padres. Se dieron unos besos y unos abrazos y se fue al sofá a encender la televisión mientras ponía el Twitter en el móvil. Se quedó absorto viendo las noticias de su móvil. Había algo que era Trending Topic. La noticia era que alguien había pintado un baño de un AVE con frases racistas y fascistas. Esto sacó una sonrisa a Alex, algo extraño ya que él no tenía esos comportamientos, incluso alguna que otra vez ha tenido peleas con nazis y racistas.

— Mira mamá — gritó esperando a que viniera su madre, que no tardó en llegar — Esto es lo que he hecho en el tren de camino aquí.

Una imagen de todo lo que había escrito se podía ver en la pantalla de su móvil. La madre se sorprendió y rió pensando que era una broma, ya que siempre estaba aquí. Aunque esa sonrisa se le borró al ver como su hijo estaba viendo “El gato al agua” mientras decía barbaridades contra la gente trans.

— Hijo, ¿qué te ha pasado? — preguntó su madre mientras se sentaba a su lado con

lentitud.

— Nada, madre, que he despertado. Algo me ha mirado y he entendido todo. La culpa es de los inmigrantes — sus ojos vacíos y su sonrisa malévola le delataba. Parecía que no era él. Como si le faltase su alma.

# PAPOY

Ya llevaba un tiempo viviendo en EEUU. Martín conoció a una gringa cuando vivía en Colombia, su país natal. Ella, Sofía, había viajado allí a visitar el lugar, decía que quería vivir la pobreza. Por casualidad se conocieron en medio de Bogotá y Martín no desaprovechó la oportunidad para ver si podía casarse con ella y salir de allí. La chica era maja, una chica joven blanca y con pecas por toda la cara, tenía el pelo anaranjado y unas gafas muy caras y grandes. Al tiempo de conocerse hablaron sobre los papeles y ella, muy amable, aceptó casarse con él para que pudiese vivir fuera de Bogotá. No hubo ni amor, ni dinero de por medio, se casaron y se fueron a vivir juntos al país de las supuestas libertades. Sofía no tardó en irse de nuevo a otro país donde la pobreza y la colonización abundaban, esta vez se fue de viaje a Nicaragua, alegando que no se creía que fuera tan peligroso y que seguramente podría estar allí visitando el país sin tener ningún problema ni ningún robo.

Martín siguió viviendo en EEUU y consiguió curro de limpieza, con ayuda de Sofía que le enchufó en un curro gracias a sus contactos familiares. El trabajo era, ni más ni menos, que el de limpiador en La Casa Blanca. No sabía mucho de inglés, pero se podía manejar con el idioma. Aunque no le hacía falta hablar mucho, ya que la gente le despreciaba por ser latino y de la limpieza.

Un día soleado estaba él limpiando uno de los despachos cuando empezó todo. Algo que nadie se esperaba. Un explosión recorrió toda la Casa Blanca haciendo que gran parte de ella cayera al suelo y una humareda dejase sin visión a nadie. Hubo muchas muertes, la mayoría acabaron enterrados bajo los escombros. Unos ruidos raros empezaron a escucharse por todos los pasillos y Martín corrió como pudo después de golpearse contra la pared por culpa de aquel atentado, tuvo suerte de que en el despacho que estaba no hubo una explosión tan fuerte. Agarró una piedra con firmeza con su mano derecha e intentó salir del lugar.

Algo se empezaba a acercar a paso de pato, lento y torpe. Su color de piel era amarillo y no era más grande que un niño de ocho años, la forma de su cuerpo era ovalada, no tenía nada de humano, ni siquiera sus ojos, que eres enormes. Su cuerpo y su cabeza estaban pegados, no tenía cuello.

El enemigo iba tarareando una canción absurda que le recordaba a los dibujos animados que veía cuando era pequeño. Se levantó despacio de la mesa y pudo verlo con claridad, eran los minions, ¿qué estaban haciendo? Ya dejaron de hacer estas cosas, además, nunca asesinaban a gente ni cometen atentados, ¿qué les había podido pasar? — ¡BANANA! — apuntó el minion con un revólver a la cara de Martín haciendo un giro inesperado de media vuelta en el aire.

— ¿Qué dices, marica? — las palabras de Martín salieron en castellano por la tensión, algo que desconcertó bastante al minion. Ese pequeño desconcierto sirvió para que uno de los agentes de policía disparara a bocajarro sobre el pequeño. Disparó cuatro veces seguidas hasta que se desplomó contra el suelo dejando un gran charco de sangre. El

policía se acercó a Martín y sin ayudarlo a levantarse le pasó un arma.

— Eres estadounidense, ¿no? Pues defiende este país que tanto te ha dado y te ha ayudado. Se un patriota y demuestra que mereces seguir aquí — el discurso de aquel policía racista hizo que se plastease si usar el arma contra él o contra los minions — ¿Sabes usar un arma?

— Bueno, alguna vez he ido al campo de tiro para practicar. Se apretar el gatillo — mintió Martín. Él ya sabía usar armas en Colombia, lo que pasa que no lo decía porque a los blancos estadounidenses les daba miedo que un latino supiera usar las armas mejor que ellos. Capaces eran de pegarle tres tiros si supiesen que él ya había tenido que disparar un arma para salvar su vida y la de su familia.

— Con eso bastará — gruñó el policía con una media sonrisa — No te separes de mí y así podrás ver cómo se usa un arma. Y cuidado con el retroceso al disparar, no vayas a romperte la mandíbula.

Andaron un rato entre escombros sin ver nada más que cadáveres y banderas de EEUU llenas de sangre, algo que al parecer le dolía ver al policía. Siempre que veía una soltaba alguna plegaria o un insulto contra los minions. Mientras soltaba una plegaria a Trump al ver una bandera ardiendo, un ruido hizo que parara en seco, haciendo que Martín cogiera con firmeza el arma que le había regalado. Una pequeña mancha amarilla asomó su calva por encima de una mesa y el policía disparó sin pensarlo. No salió sangre, ni tampoco se escuchó una queja, solo se pudo ver como explotó aquel globo que habían puesto de señuelo.

— Papoy — se escuchó de eco por aquella zona. La tensión se notaba en el ambiente, aquellas criaturas eran capaces de idear planes de lo más absurdos y caóticos en segundos, y eso ponía nervioso al policía, que disparó al aire en busca de respuestas. Aquello hizo que las voces se callasen y una voz de pito hablase — ¿Dónde está Gru? Aquellas palabras se empezaron a repetir en bucle por la habitación destruída. Un minion con la cara pintada de color azul y morado salió de su escondite, pero la pregunta seguía resonando por todos lados y la boca del minion estaba cerrada. El policía apuntó a la cabeza, pero antes de que pudiera disparar a su objetivo una bala le atravesó el cráneo por la espalda, y después otra bala le atravesó la columna vertebral. Martín lo había asesinado, no le gustaba la policía, ni los blancos, en cambio, los minions no eran como él, tenían una buena intención, o eso creía.

Hace unos días se habló de que Gru había sido asesinado. Nadie sabía por quien ni por qué, tampoco se investigó el asesinato, ya que llevaban tiempo tras suya. Y ahora los minions iban a tomar las armas para buscar a su amigo, o para buscar venganza. Y Martín sabía donde se podía encontrar todo, por eso decidió ayudarles en el instante en el que la pregunta de los minions resonó por la Casa Blanca ya destruída.

Guardó su arma en su pantalón y levantó las manos en son de paz frente al minion que parecía estar enfadado y confuso a la vez.

— Quiero ayudar. Se donde podéis encontrar a Gru. Pero tenéis que confiar en mí — dijo acercándose poco a poco en un inglés bastante forzado y con acento colombiano. Unos cuantos minions salieron de detrás de los escombros y por las paredes destruí-

das. Se reunieron unos segundos y dictaron una sentencia "Papoy" con eso ya sabían que Martín era de fiar, y él ya sabía que ahora formaban un equipo. Aquel encuentro fue interrumpido por un ruido ensordecedor de balas y coches derrapando, ya había llegado la CIA y los militares. No tenían tiempo para hablar así que tuvo que hablar todo lo rápido que pudo sobre cómo encontrar a Gru.

— Gru debe de estar en la planta -1. Allí hay una puerta secreta que necesita huellas dactilares. Seguro que podemos encontrar a Winston para coger su mano y entrar. Que uno venga conmigo — su inglés chapurreado fue entendido por el grupo, o eso creyó. Al menos uno de ellos, el más pequeño de todos, se arrimó a él y se fueron corriendo hacia el despacho donde solía estar Winston viendo vídeos sobre el KuKuKlan.

Los disparos ahora eran mucho más feroces. Disparaban desde fuera hacia dentro en busca de asesinar a los terroristas y a toda persona que se atreviera a asomar la cabeza, ya que estaban disparando con fusiles de asalto. Martín y el minion, que decidió ponerle de nombre Homero porque era igual de amarillo que el de la serie y eran igual de calvos, encontraron el despacho y allí el cadáver de Winston. Estaba sepultado por los escombros y su mano sobresalía lo justo para poder arrancarle el brazo. El minion sacó un cuchillo enorme de algún lugar de su cuerpo y serró la mano en unos pocos segundos. Después se la puso en la boca e imitó a un perro dando vueltas alrededor de su nuevo amigo y ladrando mientras movía el culo. Un policía de la CIA apareció de la nada y apuntó a Martín con su rifle, este puso las manos en alto y vio como su amigo había desaparecido, no había rastro suyo.

— ¡Al suelo, terrorista! — gritó el policía mientras se acercaba a Martín sin dejar de apuntar a su cabeza — Sabía que todo esto tenía que ser culpa de los put...

Un rayo púrpura salió de algún escondite y convirtió en gallina al policía sin dejar que acabara la frase supermacista que iba a soltar y dejando todas sus pertenencias, incluida la ropa, en el suelo. La gallina se lanzó contra el chico y empezó a picarle la tibia. Este le soltó una patada y lo estampó contra un muro derruido haciendo que su cuello se rompiera por el golpe.

— La próxima vez conviértelo en algo que no pueda picarme, por favor — le agradeció Martín a Homero y este le hizo un saludo militar para confirmar que lo había entendido. El joven sonrió y agarró el rifle que se había dejado el policía. Miró cuántas balas tenía y se fueron al lugar donde habían quedado con los demás.

Llegaron a donde habían quedado con los demás minions, no sin antes tener que esconderse de los policías que ahora les andaban pisando los talones. Martín llegó corriendo al lugar, con Homero haciendo de perro con la mano de Winston en la boca llenando todo el suelo de sangre. El chico tiró de una patada un armario de madera lleno de libros. Detrás del armario había una especie de consola donde poner tus huellas dactilares. Homero saltó encima del chico y este cogió la mano y la puso donde la consola le pedía. Los disparos se escuchaban cada vez más cerca y la consola seguía cargando, sin dar señales de que funcionara.

— Venga, vamos, dale — gruñía Martín mientras que la policía, y también los soldados del ejército, se aproximaban.

— ¡Bee do! ¡Bee do! — gritaban los minions haciendo de alarma mientras disparaban todas sus armas estúpidas y aleatorias contra el enemigo que tuvo que esconderse de semejante ataque al recibir balas, ranas tóxicas, piedras y todo tipo de locuras inventadas por los minions. Una señal verde apareció en la consola y todos entraron de golpe por la puerta de metal que se abrió y llevaba a un ascensor bastante amplio y nuevo. Los soldados intentaron cogerles, pero la puerta se cerró de golpe sin dejar que se abriera por ningún soldado, ni siquiera las balas atravesaron el fuerte metal con el que lo habñian creado.

Las puertas del ascensor se abrieron poco a poco, como si de una película de terror se tratase. Pudieron ver que se escondía en aquel lugar: era un laboratorio lleno de cosas ilegales y clasificadas por las cloacas del Estado. Vieron como había una especie de alienígena diseccionado en una cama enorme, también vieron armas que parecían peligrosas, algunos robots y también algunos frascos con fetos dentro de ellos.

Uno de los minions salió del pecho perforado del alienígena y gritó “¡BANANA!” todos se rieron y así la tensión bajó un poco. Con aquellas criaturas parecía que toda misión peligrosa era divertida, algo que le dio calor en el corazón a Martín, se sentía cómodo con ellos y también seguro, no como con todos aquellos gringos que le miraban mal y ni siquiera se preocuparon de saber su nombre, ni tampoco de qué país era. Siempre le decían que era mexicano, algo que no le importaba, lo que le importaba era que tú tuvieras que saberte todos los estados de America y que ellos ni siquiera sepa que LatinoAmérica va más allá que México.

Andaron por el laboratorio observando todo a cada paso, los minions iban dando saltos y haciendo idioteces por allí, hasta que llegaron donde estaba Gru. Todos pararon de pronto. Los ojos de los minions se llenaron de lágrimas, incluso Martín lloró un poco al ver aquella imagen. Gru estaba con los brazos y las piernas extendidas clavadas en unos postes de metal. Tenía el cuerpo lleno de heridas y moratones. Sus piernas estaban rotas y su respiración era lenta. Lo peor de todo, lo que más sorprendió a los minions, es ver como le habían cortado la enorme nariz que tenía. Los minions hicieron un coro alrededor de Homero. Este tosió para afinar la voz y se pusieron a cantar.

*“Ay mi Gru  
solamente nos faltas tú.  
Ay mi Gru,  
¿por qué estás en esta cruz”*

Los minions se pusieron unas alas de ángeles y unos gorritos de navidad y empezaron a actuar alrededor de su amigo Gru. Uno de ellos se subió encima de Gru y le puso las alas y el gorrito de navidad. Otros cuantos empezaron a creerse ángeles, y con unos



arneses, volaban alrededor de Homero que seguía cantando de manera pausada y tierna.

*“Nos diste tantas alegrías y nos hacías feliz  
y ahora estás aquí triste y sin nariz.  
¿Qué sería de nosotros sin ti?  
Pues acabaríamos haciendo terrorismo hasta el fin”*

Antes de poder seguir cantando para Gru, entraron los militares con los fusiles en alto para disparar a todo lo que se moviera. Los minions desataron a Gru rápidamente con unos láseres para sacarle de su penitencia. Martín se cubrió detrás de la cama del alienígena y disparó con su fúsil para cubrir a sus nuevos compañeros. Homero se puso a su lado con un arma que parecía un refresco de Coca-Cola y disparó para hacer cobertura.

— Esta vez no los conviertas en gallinas, marica — dijo Martín sin parar de disparar. Homero se quedó mirando raro a su amigo y después sonrió. Saltó encima del alien y desató su frenesí con su arma.

— ¡MARICA! — Unos rayos púrpuras empezaron a chocar contra los militares que se iban transformando en cocodrilos y tiburones.

— No, joder. En eso no, en algo más pequeño y que no sea difícil de matar — gruñó haciendo volar los sesos de los cocodrilos que estaban confusos por aquella hechicería. Homero giró la rueda de su arma y empezó a convertir a los soldados en lagartijas y en latas de cerveza.

Un grito abrumador hizo que todos se giraran hacia donde estaba Gru. Ya le habían soltado y estaba sentado en una silla de ruedas de color amarilla. Poco después de ello empezaron a caer los muros y las paredes de aquel lugar, una avalancha de piedras se había chocado contra la Casa Blanca. Todo el edificio se vino abajo.

Martín pensaba que había muerto, no era posible sobrevivir a que unas piedras del tamaño de un coche y un edificio se le cayeran encima. Pudo notar todo su cuerpo, eso significaba que no se le había caído el techo encima y que estaba vivo. Miró hacia arriba y pudo ver como un flotador de patito le había salvado de su muerte. Homero había sacado ese escudo-colchoneta, al igual que todos los demás minions, no había muerto ninguno en aquel derrumbamiento. El chico salió de su estupefacción al ver la de artefactos raros que tenían aquellas criaturas para darle un beso a su amigo Homero, que se puso rojo al recibir aquella muestra de cariño. Le agarró la mano y lo llevó donde estaban los demás haciendo una especie de círculo.

Uno de ellos se puso a hablar, un idioma que Martín no entendía. Por eso se acercó un poco al oído de Homero y le habló.

— ¿Qué está diciendo, parcero? — Homero se giró de golpe con una sonrisa y empezó a mover los brazos como si estuviera intentando volar.

— Banana, banana, marica, bee pop — esas fueron sus palabras antes de que todos

salieran volando hacia fuera de las ruinas de la Casa Blanca. No sabía cómo pero aquel ejército había llevado una catapulta oculta y ahora estaban volando en dirección hacia un avión enorme lleno de colchonetas dentro. Cayeron dentro sin hacerse daño al estar todo acolchado. Aunque no era momento de cantar victoria ya que estaban rodeados por helicópteros de combate. Los minions empezaron a correr hacia una especie de armamento lleno de armas y salieron a la orilla de su avión para disparar. Martín les imitó y cogió una especie de pistola de agua que tenían por allí tirada. El chico se asomó por la orilla y disparó su arma con esperanza de que saliera una granada o algo grande, pero al disparar vio, al igual que todos los minions, que solamente era una pistola de agua normal y corriente, no era ningún arma inventada por ellos. Los pequeños dejaron de disparar para reírse de Martín imitando su disparo lanzando agua por la boca. Homero se acercó con otro arma para darle, esta vez era una especie de tijeras con dos cañones en cada punta y un gatillo en cada asa de la tijera. Lo miró raro antes de coger el supuesto arma, pero una turbulencia por una explosión hizo que se recompusiera y usara aquel arma. Las tijeras lanzaron dos balas que al chocar contra un helicóptero lo hacía de un metal muy pesado y entonces caía en picado por culpa de tanto peso.

Estuvieron poco tiempo disparando a sus enemigos, ya que sus poderosas y absurdas armas eran muy eficaces y les hicieron huir, o desaparecer. Cuando el avión se iba a poner en marcha todos los minions empezaron a gritar a sus enemigos.

— ¡BANANA MARICA BANANA DISPARA! — estos gritos fueron secundados también por Martín que con una gran sonrisa y su amigo Homero en sus hombros se pusieron a gritar a coro con los demás minions.

Después de aquella batalla y de que Gru se recuperara del todo, y también de ponerse una nueva nariz aún más grande, aceptó a Martín en su grupo. Puede que fuese por la insistencia de los minions con que se quedara o porque ayudó en su objetivo. Lo importante es que allí se quedó, rodeado de los primeros amigos que había hecho en EEUU. Puede que no hablaran el mismo idioma, incluso puede que no se entendieran nunca, pero tampoco entendía a los gringos y estuvo rodeado de ellos durante unos años. Además, estos al menos eran divertidos. Ahora tenían la intención de poner una frontera eléctrica y con armas en todos los Estados que hay en América.





**NUNCA IDEALICES**

**A UN RACISTA**



**RELATOS  
ASLOGHIANOS**

**ANTOLOGIA  
DE CUCHI**

**DISTRIBUIDOR  
ASLOGH**